



Hugo Lagos
Músico

Puro Chile es tu cielo...

Ahí estaban, como de costumbre, el Chiricuto, Gutiérrez, la Rosita, la Maruja y todos los demás, fieles al “rendez-vous” anual del 18 de septiembre en Francia, que esta vez por causa de week-end cayó el día 20.

Al mediodía, con un radiante sol otoñal parecido a la primavera santiaguina y un aire fresco que bajaba por los inmensos árboles colándose por entre los stands donde los compatriotas se habían instalado con sus diversas animaciones, partieron las actividades culturales, políticas y... culinarias. Así, entre asados, empanadas, pastel de choclo, ensalada chilena, vinito tinto y torta milhojas, transcurrió apaciblemente la tarde.

En el escenario se sucedían una tras otra las intervenciones oficiales y los artistas invitados: chilenos, franceses, un cantante colombiano, las cuecas, los bailes tradicionales de la isla de Pascua, el Tony Pim Pom que vino de Estocolmo especialmente para la ocasión, la obra de teatro con sus actores franco-chilenos, juegos infantiles y la infaltable tómbola.

Los animadores oficiales fueron, por un lado el amigo Osvaldo Veliz cantautor de estilo sobrio, casi académico, aprovechó para interpretarnos tres canciones súper aburridas, se le aplaudió diplomáticamente, por el otro, Mario Molina vestido de huaso dándole color y echándole al pelo, quería entregarle en forma privada los documentos perdidos a una señorita francesa soltera que andaba en la fiesta. El perla.

Unas mil personas asistieron a la ya tradicional cita dieciochera chilena, ésta tuvo lugar al borde de un pequeño lago, “miroir d’eau” (espejo de agua), en Savigny le Temple comuna situada a 50 km al sur de Paris. Momento de convivialidad y fraternidad de todos los compatriotas que en éste país viven, acto organizado por la FEDACH.

El recuerdo de Allende dominó la tarde y todos escuchamos con emoción por los altoparlantes sus últimas palabras. Allende es la dignidad del pueblo chileno.

El grupo quilapayún estaba programado para las 18h pero con el acostumbrado atraso nacional empezaron a las 19:30.

Después de clausurar la presentación con un sonoro “pueblo unido” al salir del escenario una flaca les dijo, “oye, yo tengo 45 años y los escucho desde chica, ¿por qué no tocaron la cantata?” uno de los ponchos negros se le acercó y le dijo, “el próximo año m’hijita”.

Ya en la calle de vuelta a casa, se escuchaban de lejos reggaetón, cumbias, tonadas y todo el mundo bailando. Final de fiesta.

De repente, no sé de donde apareció otra vez la flaca y me dijo –oye, ¿andai en auto?

-Sí – respondí

-¿Me podís dejar en el metro? ... Es que me da lata esperar el bus aquí...

-Ningún problema, dije.

-Súper, muchas gracias... ¿cómo te llamas? – Fernando- volví a responder

-Aah ya, yo me llamo Sonia- dijo.

Estaba oscureciendo y empezando a hacer frío.

Con el tráfico y sin hablar echamos veinte minutos hasta la Porte d’Orleans, al bajar la flaca me dijo, -un montón de gracias Fernando-

Se acercó y me dio un beso suave como un algodón de azúcar, quise alcanzarla pero ya había desaparecido por las escaleras del metropolitano.

-será como dijo el del poncho negro, pensé, para el próximo año...

Di la vuelta y entré en la circunvalación con una sensación de nostalgia tranquila, había cualquier cantidad de autos.

H.L.

